

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

ENTREVISTA | "El día que me mataron y otros capítulos de mi memoria"

La vida exagerada de Rodríguez Elizondo

El abogado, escritor, periodista, diplomático, docente, caricaturista y experto en relaciones internacionales narra parte de sus sorprendentes memorias.



Fiscal de la Corte durante la Unidad Popular. Aquí, con el cardenal Silvestre Henríquez, el Presidente Allende, Felipe Herrera y Fernando Castillo Velasco.

A José "Pepe" Rodríguez Elizondo la muerte le salvó la vida. Siendo fiscal de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) en el gobierno de Salvador Allende—es decir, tuvo la responsabilidad nada menos que de estatizar la banca—, el 11 de septiembre de 1973 era un objetivo clave para los militares que llegaron temprano a buscarlo a su oficina. Pero otros detuvieron su automóvil en el camino y lo obligaron a volver a casa. Días después, refugiado en el departamento de una académica de su facultad, supo que había muerto en un enfrentamiento. O así se lo contó a su amigo un paciente, para el cual esta "no era una noticia triste". El no lo desmintió, claro: si estaba muerto, nadie lo buscaría. Sus padres celebraron con discreción su "resurrección secreta" y después de diversas gestiones, en las que intervino de manera crucial su suegro, logró asilarse en la embajada de Suiza y, tras cinco meses, salir al exilio.

Este es el punto de partida de *El día que me mataron y otros capítulos de mi memoria* (Catalonia, \$16.500), una agili inmersión en los recuerdos a través de los más diversos personajes y hechos de relevancia histórica y mundial. Especialista en temas internacionales y en particular en las relaciones de Chile con Perú y Bolivia, Rodríguez Elizondo tiene varios libros publicados al respecto, pero además es autor de novelas y cuentos. Ahora se aventura en estas memorias, aunque con un par de premisas: no serían estructuradas cronológicamente y tampoco de lado sus vivencias anteriores a esa día en que "lo mataron", salvo algunos necesarios *résumés*.

Así, en el capítulo "Países escogidos" recrea importantes momentos de su asilo y posterior fuga de la RDA; su exilio dorado en Lima, donde pasó a integrar el selecto grupo de periodistas de la

revista *Caretas*; sus intentos de regresar a Chile; la tan anhelada visita a La Habana. Sigue con "Actores escogidos", perfilando a escritores, políticos, militares y economistas con los que se relacionó —como periodista o en otras circunstancias— y que protagonizaron el siglo XX: Neruda, Jorge Edwards, Volodia Teitelboim, Orlando Millas, Arturo London, Paul Samuelson, Milton Friedman, Alan García... El libro concluye con un decálogo bibliográfico del "extremo centro" y con abundantes fotografías que avalan sus recuerdos. "Mi archivo es elefantiásico", asegura.

Mirando hacia atrás, no duda respecto de cuál fue la mejor etapa de su vida: "Con la perspectiva que me da la última juventud lo tengo claro: fue mi reinvención como periodista profesional en el Perú. Oportunidad que, para un exiliado, era la utopía misma y que me insertó en un nivel cultural más alto que el acumulado en la patria prohibida". Ahí, bajo la dirección de su admirado Enrique Zileri y con sus colegas de *Caretas*, "ejercí un periodismo que no se enseñaba en las universidades", asegura. "Desde esa plataforma aprendí diplomacia nada menos que con Javier Pérez de

Cuellar, Juan Miguel Bákula y Arturo García. Profundicé en los temas militares con el general Edgardo Mercado Jarrín, el intelectual castrense más prolífico de la región. Si agregó que los peruanos son más simpáticos que nosotros y que mi esposa, Maricruz, tiene allí un familiar, reconozco que en el Perú empecé a sentir lo más parecido a la felicidad".

—Fue bien comprendido ese cariño peruano al entrar a la diplomacia?

El canciller Silva Cimma y los diplomáticos realmente profesionales apreciaban contar con un compatriota que conocía bien el Perú, su cultura, su historia. Pero hubo funcionarios de menos luces que me hicieron algunos zancadillas.

El libro no solo revela la diversidad de experiencias y temas de interés del autor, sino también su ductilidad para mezclar formatos: ensayo, crónica, perfiles, entrevistas, extractos de cartas, un decálogo de los libros que guiaron su tránsito ideológico, etc. "Es un punto técnico importante para mí—admito—. Disfruto la buena literatura, pero creo que sus géneros no se reducen a la narrativa y la poesía. Para mí, el ensayo y el periodismo también son o pueden ser literatura. Incluyo materiales heterogéneos, incluso fotos y dibujos, pero no los inserto como un *patchwork*. Aquí hay un tratamiento que los contextualiza".

En una reseña publicada en es-

tas páginas, el también internacionalista Alberto Sepúlveda Almaraz lo instó a escribir sus memorias. La estructura fue surgiendo sola. "Efectivamente, esa reseña de Alberto fue el incentivo. Me hizo pensar que, tras una vida escribiendo sobre el mundo exterior, como ensayista, periodista y narrador, me faltaba escribir desde mi yo, como testigo. Recordé entonces al célebre Tito Mundt y su gran texto periodístico *Yo lo conocí*. Di pistas sobre la realidad oculta entre Orlando Millas y Volodia Teitelboim; desataqué la coherencia política de Jorge Edwards; revisité el día en que Neruda fue mi regalo de cumpleaños para unos amigos; compare la distancia entre el Milton Friedman animal dogmático, que mostraban los medios, y el Milton Friedman curioso y lleno de fobias, tan parecido a Woody Allen, que entrevisté en Machu Picchu; mostré la dramática distancia entre el Arturo London víctima de Stalin representado por Yves Montand en *El filme La Confesión*, y el "Gerard" (su *nom de guerre*) apacible y bondadoso que conocí en su casa parisina.

Todo esto supuso bucear en la memoria de otros, revisar textos, archivos, cartas, fotografías y descubrir que los recuerdos procesados traen recuerdos en cascada". Dice que se demoró casi un año en escribirlo, lo que es su promedio actual por libro. "Pero según mi esposa e hijos esta vez estuve más absorto, 'más volado', que nunca. Tal vez porque algunos

recuerdos traían nostalgias, dolores y hasta descubrimientos".

Como testigo privilegiado, Rodríguez Elizondo da algunas luces sobre hechos desconocidos para la mayoría de los chilenos. Aquí elige uno de ellos: "Quizás la arista peruana de la guerra de las Malvinas. Ese momento en que el general Luis 'el Cacho' Cisneros, ministro de Guerra de Fernando Belandé, se saltó olímpicamente al canciller y al jefe de Estado, para promover el envío a los argentinos de todo tipo de ayuda bélica, cañones, tanques, buques y aviones. Entre bambalinas, se temió un golpe de Estado. El detalle inquietante para Chile fue que Cisneros quería enviar el grueso de esa ayuda a través del Estrecho de Magallanes".

En la introducción, el autor dice que los personajes mencionados le ayudaron a procesar sus diez interrogantes políticos vitales, y las enumera. "En lo fundamental —señala—, llegué a entender que el pragmatismo es la búsqueda consensuada de soluciones realistas y que no equivale al oportunismo ni a una carencia de ideales. Por añadidura, me sirvió para arrancar de todos los dogmas políticos y asumir que no siempre quienes te contradicen son tus enemigos. En un tema muy decisivo para la Historia de Chile, me di una respuesta atrevida sobre la complejísima relación entre Salvador Allende y Fidel Castro, tan novicia para nuestro Presidente y tan soslayada por nuestras izquierdas. Creo que de allí viene mi transversalidad y mi adhesión al 'extremismo de centro', que hoy por hoy no es chiste", concluye.

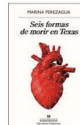
AVISO

Librerías cerradas y lectores en sus casas nos obligan a suspender por el momento la elaboración y publicación de nuestro ranking semanal de libros más vendidos.

PÁGINA ABIERTA

EL MECANISMO DE LA GRAN TORTURA

Seis formas de morir en Texas es el quinto libro de Marina Perezagua (1978) y a juzgar por la reacción que ha suscitado, se diría que es el más perturbador y polémico de cuantos ha publicado. Hay que aclarar que *Seis formas...* no es lo más mínimo un relato agradable, sino todo lo contrario: la historia es tan terrible que dan ganas de cerrar el volumen para no amargarse la vida. Sin embargo, Perezagua está dispuesta a ir lejos, muy lejos con tal de dejarnos abrumados. También es preciso decir que el estilo de la autora española es una mezcla de estilos: el documental, el epistolar o a veces el confesional, visceral y, en ocasiones, extrañamente cómico. Así, *Seis formas...* llega a ser un título en extremo heterogéneo, cruzado por las más diversas técnicas narrativas, conectando las múltiples tramas mediante recursos extraliterarios y, sobre todo, empleando numerosos puntos de vista. De este modo, los hechos evolucionan según quien los cuenta, predominando la primera per-



SEIS FORMAS DE MORIR EN TEXAS
Marina Perezagua
Anagrama, Barcelona, 2019, 283 páginas, \$17.000
NOVELA

sona, utilizando la impersonal tercera o bien siguiéndole la voz a la escritora omnisciente. La absoluta renuncia a los diálogos es otro rasgo desconcertante de esta novela.

A primera vista, parecería que *Seis formas...* es un alegato en contra de la pena de muerte y ciertamente lo es y lo es de manera enfática. Con todo, Perezagua matiza su crónica con tantos elementos contradictorios, ambiguos, incluso extravagantes, dejando de lado toda consigna o denuncia facitista, que al final, concluimos que esta obra constituye una acusación radical y virulenta que enjuicia a la sociedad actual y, en concreto, a los dos países más importantes del mundo en el presente: China y Estados Unidos. En 1984, Zhou Hongqing fue ajusticiado en una cárcel de Guangzhou mediante un disparo en la nuca, a lo cual siguió una veloz operación para extraerle el corazón y venderlo a un ciudadano norteamericano. Según la tradición budista, esto es un sacrificio inenarrable, pues el *shen*, o sea, el alma

del difunto, reside en el órgano central del cuerpo humano. El hijo del condenado toma la tarea de recuperarlo y ahorra durante años para viajar en busca de él; no obstante, expira antes de lograr su cometido y la empresa queda a cargo del nieto, Xingsin, más adelante conocido como Zhao, quien dedicará buena parte de su vida a recuperar el miembro que permitirá a su abuelo descansar en paz.

El destinatario del trasplante es Edward Patterson, padre de Robyn, el personaje central de *Seis formas...*. La joven, ciega de nacimiento, ha sido acusada de asesinar a su madre a puñaladas, lo cual nunca se comprobó. Además, el crimen se cometió cuando ella tenía 16 años, motivo más que suficiente para dejarla fuera de toda competencia judicial. A pesar de lo anterior, es procesada y condenada a la máxima sanción que contempla el ordenamiento

jurídico del gran país del norte.

A continuación viene el minucioso, exhaustivo, inenarrable suplicio que sufre Robyn en los distintos centros penitenciarios durante el resto de lo que le queda de existencia, lo que, como sucede allí, suele durar décadas. La palabra a la que acude Perezagua, por boca de Robyn, es tortura, que se repite, insistente y machacantemente, a lo largo de la obra. El confinamiento solitario, la privación sensorial, los castigos corporales, los fríos excesivos, el acceso médico, las violaciones, las humillaciones por cualquier causa son apenas unas pocas manifestaciones de los tormentos que sufre la reclusa.

Aun así, Robyn mantiene una relación con Edward, su progenitor, quien le pide que, al cumplir la sentencia, le ceda su interior, con objeto de que se le

inserte en el tórax. Ella acepta, siempre que Edward, por su parte, le entregue las corneas, para así recuperar la visión. No obstante, la correspondencia más conmovedora y de carácter sutilmente crítico que desarrolla la prisionera es con Zhao, quien no es otro que Xingsin, que arribó en Texas para recobrar el *shen* que se perdió en Guangzhou. Las seis formas de perecer en el estado sureño son muerte natural, accidente, suicidio, homicidio, desconexión y pendiente de investigación. A reserva de ello, hay, asimismo, seis procedimientos para eliminar a los que esperan en el famoso corredor: inyección letal, silla eléctrica, fusilamiento, horca, ingesta de sustancias e intervención quirúrgica. Por medio de este último método se liquidó a la víctima con una bala y enseguida se extraen todas las partes que puedan traspasarse a personas vivas. En otras palabras, se trata, ni más ni menos, del mecanismo de la gran tortura.

Comente en: blogs.elmercurio.cl/cultura

por Camilo Marks

EDICIONES EL MERCURIO

VOCES DESDE EL FRENTE. CRÓNICAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
de E. Mönckberg, J. I. de la Carrera y F. Neri.
Precio Socio: \$12.700
Ref. librerías: \$15.900

CARTAS PÚBLICAS. IDEAS Y REFLEXIONES
de Gastón Soublette.
Precio Socio: \$12.700
Ref. librerías: \$15.900

MANUEL RODRÍGUEZ. AÚN TENEMOS PATRIA
de Soledad Reyes del Villar.
Precio Socio: \$11.100
Ref. librerías: \$13.900

LAS PRIMERAS MUJERES QUE ABRIERON CAMINO EN CHILE
de revista Ya.
Precio Socio: \$14.300
Ref. librerías: \$17.900

20 años de existencia

Descuento solo para socios del Club de Lectores de El Mercurio, llamando al 2 2753 6363 en sus Casas Club o en www.clubdelectores.cl/tienda, presentando la tarjeta de socio.

Disponible en librerías o a largo del país.